

Indicadores de la Actividad Económica

El Ministro de Economía ha debido insistir en que, de acuerdo con estudios oficiales responsables, el índice de crecimiento económico nacional en 1969 mostrará un avance de 4%. Esta cifra difiere fundamentalmente de la difundida por la Sociedad de Fomento Fabril, que pretende crear la idea de que la producción nacional se encuentra estagnada.

No se comprende cual podría ser el propósito de SOFOFA al sostener esa errada apreciación, salvo que se piense en una maniobra de alcances políticos, encaminada a debilitar la imagen gubernativa con miras electorales. En realidad nos resistimos a creer en la existencia de un motivo de esta especie, que significaría sacrificar la verdad para procurar un efímero éxito — o intento de éxito — que, en definitiva, se volvería en contra de sus propios propaladores, que estarían así dando alas al trastorno en el cual son ellos los que tienen más que perder.

Debe, pues, tratarse de un error que es de toda conveniencia enmendar cuanto antes sea posible, revisando las bases muestrales utilizadas que, indudablemente, no captan los hechos económicos nacionales en su verdadera magnitud.

Una evidencia irredargüible de la situación del país a estos respectos, la ofrecen los índices ocupacionales. Estos tienen la ventaja de incluir en sus cifras aun aquellas actividades que no determinan movimiento favorable de las estadísticas relativas a la producción. Nos explicamos: un índice ocupacional registra el número de personas ocupadas efectivamente, aunque muchas de ellas los estén, por ejemplo, en la ampliación de una fábrica. Puede darse el caso — y ello ocurre en estos momentos en el país — de una usina que ha rebajado sus entregas, pongamos de baterías para automóviles, pero que, sin embargo, tiene más personal en trabajo. En el índice de producción se observará una caída. Sin embargo, la realidad es que tal baja obedece a que se está reemplazando la maquinaria anticuada, ampliando la construcción útil de la fábrica o haciendo otras faenas de modernización, con abundante personal, para apresurar la terminación de las obras y reincorporarse, en menos plazo, a un mayor proceso de normalidad productiva.

Los índices de ocupación marcan en Chile, para el año 1969 — y con muy acentuado mejoramiento en lo que va corrido del año 1970 — un adelanto notable: hay casi 250.000 personas más trabajando ahora que a fines de 1969 e igual

fenómeno se registró en 31 de diciembre pasado con respecto al 30 de junio precedente. La cesantía que fluctuaba, en 1964, alrededor de un 6% de la fuerza de trabajo, ha bajado a menos de 5%. Estos son hechos comprobados, que encontrarán, por lo demás, su corroboración en muchas otras formas.

Aquí están para señalarlo, con muy fiel traducción de la realidad, las cotizaciones bursátiles, que suben constantemente. Los precios de las acciones mejoran porque los negocios de las sociedades anónimas son mejores y sus expectativas resultan más amplias. El inversionista en títulos mobiliarios es muy cauto y hasta tímido en sus colocaciones de capital; se informa con extremo cuidado antes de decidirse a hacer una adquisición de acciones. En Chile vemos que el volumen de transacciones bursátiles alcanza niveles extraordinariamente altos, lo que empuja las alzas de cotizaciones. Si este sector tan bien informado de la objetividad económica demuestra esa tendencia adquisitiva, quiere decir que estamos en situación de auge y que vamos por buen camino en este terreno, contra lo que puedan decir índices amañados u erróneamente calculados.

Otro indicador interesante es el de la actividad de los negocios, que puede medirse en el monto de los giros hechos contra depósitos bancarios. Toda operación de alguna importancia, como sabe bien el público, se cancela con cheques. Si hay alto movimiento de estos documentos, quiere decir que existe un volumen grande de transacciones, es decir, de vida económica. En 1964, se giraban cheques por un total de 47.137 millones de escudos; en 1969, esta cifra se elevó a más de 300.000 millones y, en los meses corridos de 1970, ya registramos para el primer trimestre, — el menos movido del año, — casi 87.000 millones, lo que sugeriría para los 12 meses de la anualidad un movimiento cercano si no superior a los 400.000 millones de escudos.

Estos aumentos de transacciones, que superan largamente los índices de precios, muestran que hay incremento operacional real, no sólo influenciado por la inflación. Los índices honestos que miden la actividad económica nacional tienen que tener en cuenta estos indicadores, tan extraordinariamente realistas, antes de lanzar cifras de pesimismo, que a nadie benefician, porque, por último, la opinión ni siquiera las toma en cuenta cuando palpa por sí misma el divorcio que presentan con respecto a la realidad tangible.

LA NACION

6 ABR. 1970